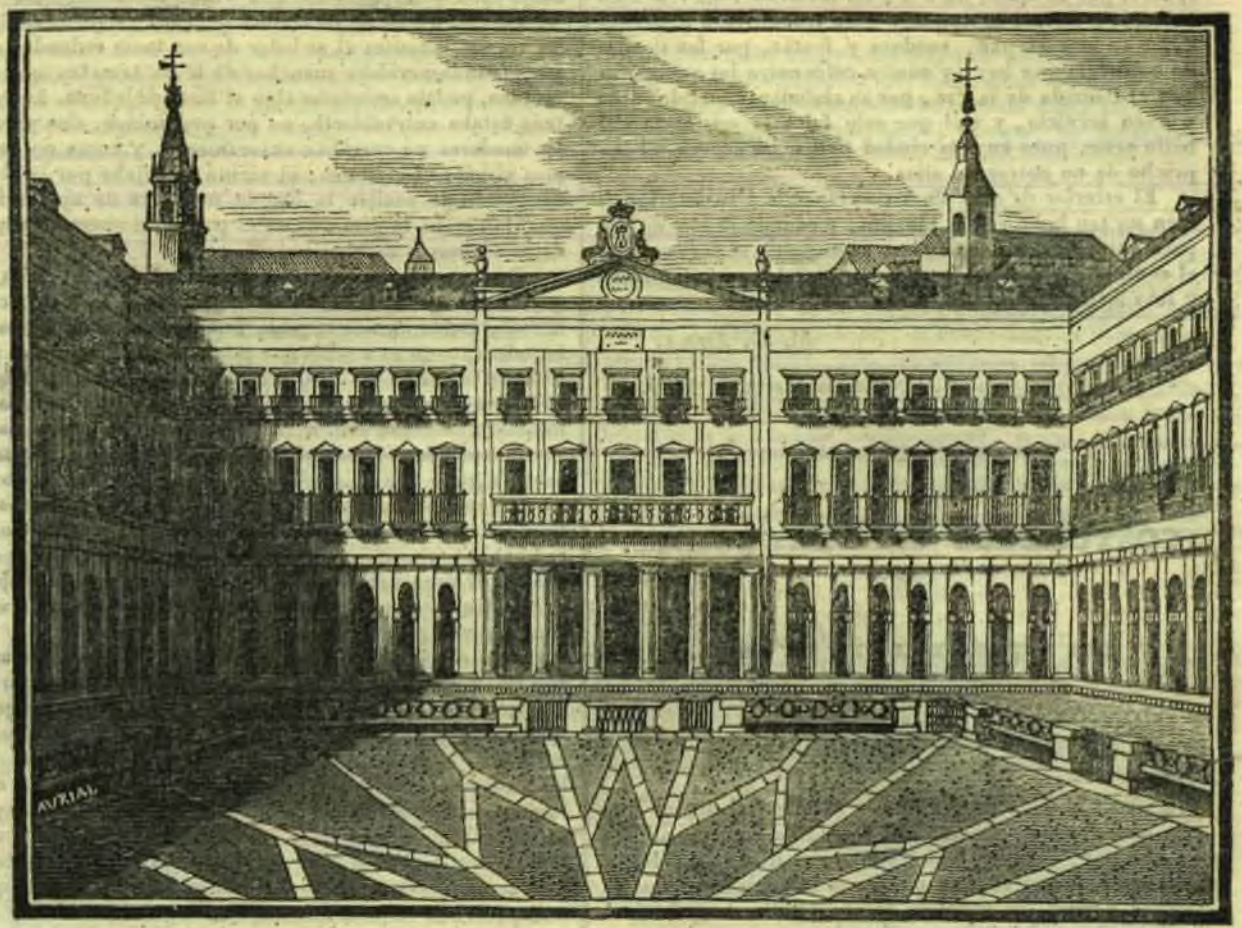
ESPAÑA PINTORESCA.



LA PLAZA DE VITORIA.

Ninguna cosa prueba mejor la ilustracion, industria y riqueza de una poblacion que sus edificios. Cuando una nacion goza de paz y de un gobierno protector de las artes, se construyen en ella muchos grandiosos y de esquisito gusto. Tal lo es la plaza de Vitoria, ciudad que engaña al que por primera vez entra en ella por el camino de Castilla.

Acostumbrada la vista del viagero á la monotonia de las llanuras que ha atravesado, á la miseria de los pequeños pueblos que pasa tan súcios é incómodos, su alma se estasia cuando entrando por la puerta de Castilla admira la magestuosa y capaz calle del Prado, con sus casas de cinco pisos, su elegante balconage, su limpieza y comodísimas aceras. Si concluida esta se dirige á la izquierda en busca de la plaza, se hallará como por encanto en un claustro pero mas animado y vistoso que los de los conventos.

La plaza nueva de Vitoria es un cuadro de silleria de 220 pies, cuya línea está dividida por 19 arcos: en el piso llano hay pórtico de 15 pies de ancho con pavimento de losas y techumbres de capillas, encima otros dos pisos, teniendo todo el edificio 50 de altura. La casa consistorial que con dos colaterales cierra el frente del Sur, (cuya vista va en cabeza de este artículo) se distingue de los demas que son 34, por su riqueza y acabado. En ella tiene sus sesiones el Excmo. Ayuntamiento, su archivo y audiencia. Se principió esta obra en octubre de 1781, y fue acabada en el de 1791 por el arquitecto D. Justo Antonio de Olaguibel, quien segun personas que lo conocieron no tenia mas del arte que una consumada y acertadísima práctica.

En ella y bajo sus pórticos se reunen los habitantes en particular haciendo mal tiempo, y en los dias festivos, de once á una: allí las hermosas alavesas ostentan sus encantos y esquisito gusto en el vestir y adornarse, paseando en grata conversacion mientras que las criadas y artesanos bailan en medio de la plaza al son del tamboril. Costumbre verdaderamente loable, la que en estas provincias tienen los ayuntamientos de pagar un tamborilero para que en los domingos y otras fiestas se solaze el pueblo, y digna de ser imitada por que asi se evitarian grandes escesos que se cometen en otras partes por los menestrales en sus báquicas diversiones. Y tal es la aficion á este baile que hasta los niños aun sin saber andar,

se conmueven y saltan en los brazos de las *zenzain* (niñeras), reposando los danzantes despues en los cómodos y bonitos asientos de piedra respaldados de hierro, que circundan interiormente la plaza.

En los dias de labor tambien suelen concurrir las señoras por la noche de 5 á 7 en invierno y de 7 á 9 en verano: y de dia es tambien muy frecuentada por venderse en ella el pan, verdura y frutas, por las tiendas de comercio que hay, y cuatro cafés entre los que sobresale el llamado de la Paz, por su abundante surtido, aseo y buen servicio, y á el que solo falta la asistencia del bello sexo, pues en esta ciudad tienen las señoras el capricho de no entrar en ellos.

El esterior de esta plaza corresponde á su interior si bien no tan bello y mas sencillo, y cuando se sale de ella para internarse en las calles, se angustia el corazon con el contraste que estas forman por su lobreguez, antiguas y feas fachadas.

M. G. Denia.

Vitoria Marzo de 1839.

COSTUMBRES SALAMANQUINAS.

LOS ESTUDIANTES DE LA TUNA.

I.

Hay en la calle de *los Moros* (1) de Salamanca una casa alta y estrecha como una torre, de fachada cobriza en el color, y cuyas paredes laterales llenas de picos y relieves demuestran que no era la intencion del que la fabricó dejarla sin concluir como se halla. La principal es de piedra y de anchura y fortaleza que mas de cuatro fortificaciones de esta época ostentan paredes menos sólidas y macizas. No tiene balcones, solo ventanas irregulares y como sembradas al descuido en la estensísima superficie, es lo que ilumina el sol, cuyos rayos se pierden en ella como en las montañas y sinuosidades de Navarra.

En la region mas alta y rozándose ya con la capa azul del firmamento; se descubre los dias que está despejada la atmósfera una pequeña galería con columnas blancas detras de la cual hay una habitacion pequeña y en esta si no lo has ¡oh lector! adivinado, viven tres estudiantes *de la sopa*. En posesion esta vivienda de alojar á los sopistas de muchas generaciones, ha sido constantemente el barómetro que anuncia á los habitantes de abajo la variacion de la temperatura, y no pocas veces ha sido consultada con la misma ansiedad con que el navegante observa la estrella del norte para arreglar su conducta á sus observaciones. Tambien yo cufilaba alguna vez mi catalejo hácia estas alturas, y tenia un placer singular en examinar el contraste que se ofrecia á la caida de la tarde, cuando vestidos ya todos los edificios y paseos de la luz del crepúsculo, solo bañaban las columnas de la galería algunos rayos orizontales que poco á poco se iban perdiendo de vista. Entonces los tres estudiantes salian á disfrutar del suave calor del sol, y el negro ropage de que estaban vestidos se veia pasar rápidamente por entre las columnas, teniendo estas transiciones vistas desde abajo todo el aspecto de una vision fantasmagórica.

En una noche de diciembre de 1837 estaban reunidos los tres estudiantes al rededor de una mesa redonda, que por las innumerables manchas de todos tamaños que ostentaba, podria semejarse algo al disco de la luna. La ventana estaba entreabierta, no por precaucion, sino porque las maderas no cerraban enteramente, y como no habia mas vidrios ni cristales, el viento se colaba por la abertura y hacia oscilar la luz de un belon de oja de lata que iluminaba la pieza hasta el punto de apagarlo y quedarla á oscuras muchas veces.

Pasemos al adorno interior: ademas de las sillas en que estaban sentados los tres habitantes de este departamento, habia en una esquina una pequeña tinaja con su tapadera, y en una tabla que estaba sostenida por dos palomillas un tomo de *Sto. Tomas de Aquino*, *tres de la Filosofia de Guevara* y una jarra de vino tapada con otro de *Sala*, *Derecho real de España*. Las paredes en parte vestidas del humo y salpicadas de tinta en otra, presentaban alguna tela de araña en las esquinas, media docena de conclusiones pegadas con engrudo y amenizadas de tal cual rozadura de consideracion en los frentes. Goteras habia tantas que cuando llovia tenian los jóvenes escolares la precaucion de bajarse á la calle por no mojarse. En fin en una de las esquinas habia un clabo de una cuarta de largo y pendiente de el una guitarra.

¡Qué de reflexiones originales no inspira una guitarra con un aparato semejante! ¿No asaltarán involuntariamente á la imaginacion mil recuerdos de los antiguos *trovadores* y de *los tiempos de los árabes*? Aquel adusto castellano que marcha silencioso por las calles en las altas horas de la noche es un trobador que va á colocarse debajo del balcon de su señora. Luego que llegue sacará la guitarra que lleva oculta, y despues de mil preludios cantará las trovas amorosas que ha compuesto y que acompañará el compas de su vihuela. Su dama que le espera con impaciencia, apenas oye el sonido de las cuerdas se levanta y abriendo con cuidado el balcon escucha complacida la voz de su amante. La guitarra fue el agente de esta correspondencia.

Los trovadores del siglo XIX se envuelven en un ropage negro y con una guitarra al hombro atraviesan como los antiguos las llanuras y los bosques. Llebando en pos de si la alegria á los cortijos, componen versos, pero son mas positivos en sus efectos. En la temporada del curso se detienen en alguna universidad que tienen cerca del término de sus correrias, y esperan con impaciencia el momento de volver á su vida errante y peregrina. En este intervalo cuelgan la guitarra como colgaban los caballeros andantes las armas en las épocas en que algun voto hecho á su dama ó alguna calamidad en los combates les obligaba á hacer treguas en sus belicosos ejercicios hasta que el tiempo les restituye lo que les habia quitado la fortuna. La guitarra colgada se cubre de un espesísimo polvo, las cuerdas saltan, el mástil se abre, y todo este abandono parece que dice como las armas de aquellos:

« Nadie *la* mueva.... »

II.

Cuando yo entré acababan de jugar una partida de *canè* y todavia se veian á un lado la baraja mugrienta y abarquillada, y algunas bolitas hechas de hojas de libros

(1) Esta calle de las mas retiradas y sucias, está vinculada desde luengos años para los estudiantes que la escogen con preferencia á otras para vivir la temporada del curso.

que sin duda debian ser la moneda corriente en aquellos paises. El belon de oja de lata estaba tambien sobre la mesa y su luz moribunda persuadia convincentemente á los tres estudiantes de que tratasen de recogerse luego porque el aceite allá se andaria por la sierra de Gata. No poco me alegré ver y distinguir de cerca las facciones y cataduras de estos tres licenciados, porque confieso que aunque varias veces los habia visto en la calle y otras en la galeria mirando desde abajo, nunca pude formarme una idea exacta de sus fisonomías, ni menos conocerlos tanto como en aquel rato que los tuve á dos pasos de distancia.

El mas formal de los tres estaba enfrente de mí y se llamaba el licenciado *Juan Zarpa*. Tenia en la cabeza un sombrero de mas de media vara de largo y cuya circunferencia estrecha en la parte inferior donde entra la cabeza se ensanchaba sensiblemente hasta un diámetro doble por lo menos en el otro estremo. La cara era larga y descolorida, nariz aguileña y rematando en punta como lanceta, cejas pobladas, ojos hundidos y unas mejillas tan salientes que parecian los dos huesos forrados provisionalmente con cabritilla. Estaba sin afeitar de 20 dias, y debajo de la barba oprimia el cuello con un corbatin de terciopelo negro lleno de arrugas y tan apretado que aquella tenia que salirse una cuarta mas afuera de lo regular mal de su grado, y la cara miraba constantemente hácia arriba. Cubria la espalda con un chaqueton de paño gris del cual reparé que para ser tan ancho tenia las mangas demasiadamente angostas porque marcaban el grueso de la configuracion del brazo desde el hombro hasta la muñeca, y no hubiera salido de la duda sino hubiera visto otras del mismo color que tenia otro estudiante cosidas á una sotana negra. El licenciado Zarpa era en estremo divertido y gracioso, bien que la contraccion de su rostro cuando se reia violentamente imponia hasta á sus mismos compañeros.

Inmediato á él se sentaba el bachiller *Tomas Perez Tragacorreas*, mas jóven que sus compañeros y mas galanteador y petimetre. Tenia el pelo lleno de pomada, limpia la dentadura y el cuello de la camisa bastante sucio, muy almidonado y tan alto que subia desde los dos lados del corbatin, tapaba buena parte de la boca, entallaba la nariz y llegaba hasta los párpados inferiores de los ojos, corriéndose al nivel de estos hácia la oreja, cortando esta por la mitad y juntandose por detras de la nuca cuatro dedos mas arriba de la hebilla del corbatin. No tenia chaqueta puesta, porque una que tenia la guardaba con los hábitos para que no tomase polvo; estaba por consiguiente en mangas de camisa y el corbatin mas alto que el de su compañero no estaba tan apretado sino que al reves cabia en su recinto la barba, la boca y parte de la nariz.

—Vamos señores, sin preambulos, (dijo el licenciado Zarpa con aire satisfecho) aqui no hay mas que lo que VV. ven, y esto lo decia porque ya entonces se habia levantado uno de los tres y habia puesto sobre la mesa un plato de ensalada como para una persona; y sin otro mantel ni aderezo se preparaban á esterminarla el bachiller y el licenciado en tanto que el otro estudiante que habia hecho de cocinero entendió la sorna de estas palabras y frunciendo las cejas avinagró el rostro de manera que yo vi el momento en que la emprendia con el licenciado Zarpa á bofetones.

—No tienes porque enfadarte, Cándido, dijo el bachiller que estaba á su lado, esto es una chanza, y mañana que me toca á mí os doy facultad para que hagais conmigo lo que os plazca.

—No me enfado, respondió el cocinero, pero convengamos en que ya que á uno le toca hacer el metafísico esta noche, es mucha barbaridad mofarse como si no fuera poco trabajo el servir la cena y despues quedarse mirando como desaparece del plato sin osar tocarlo hasta que ya está como una patena.

—Tienes razon Cándido, le replico Zarpa, confieso que ha sido una imprudencia, y no nos acordemos mas de ello.

—Pues si es asi, yo me doy por satisfecho y voy á cumplir con la obligacion que nos hemos impuesto recíprocamente y que esta noche ha recaido sobre mí; pero como el objeto es entretener el tiempo, no llevareis á mal que me detenga en referir algunas menudencias que ya sabeis vosotros, porque cuanto mas dure la relacion menos me acuerdo de lo que estoy viendo; al paso que entreteniendo vuestra atencion evito que comais demasiado y os de una apoplegía, porque el esceso en las viandas salinas, espirituosas y volátiles, impide la trituracion y la humectacion de las partes, embota los órganos cerebrales y anticipa la vejez, es decir, aquella fiebre gastro-interítica natural que nos destruye paulatinamente.

Al llegar aqui soltaron sus dos compañeros una gran carcajada y le advirtieron que estaba muy sutil y harto metafísico para hablar familiarmente, lo cual no era de estrañar atendiendo á que no cenaba, y como esta advertencia desconcertó algo al hablador echó la última y mas desconsoladora mirada sobre la mesa y sin mas preambulos comenzó su historia como sigue:

III.

«Yo nací en Castro-Jeriz y me llamo *Cándido Anzuelo*. Mi padre que era tabernero murió siendo yo niño, y á resultas de esto me llevó consigo un tio beneficiado de Burgos que me tenia una estremada predileccion. Lo primero que me buscó mi tio fué un maestro de leer y escribir, y luego que aprendí algo me puso á estudiar la gramatica latina en la que hice tales adelantos que al cabo de cinco años ya traducia el S. Pio V., y tres años despues ya estaba idóneo *para oir ciencia* en la universidad como consta en la matrícula que se me quedó olvidada en Burgos.»

«En seguida fui á estudiar á Valladolid, y habiéndoseme muerto el mi tio al segundo año, tuve que acomodarme de *fámulo* en el convento de S. Pablo. Alli tenia buena vida; por la mañana entraba el chocolate muy temprano al padre prior, y luego bajaba á la iglesia á ayudar á misa; por lo regular ayudaba tres ó cuatro seguidas, y despues subia al refectorio donde me estaban esperando ya otros cinco compañeros que habian hecho lo mismo, almorzabamos bien y en seguida á cátedra, saliamos de cátedra y estudiabamos en nuestras celdas hasta la hora de comer; por la tarde á cátedra otra vez y luego al convento.

«No pensabamos ninguno en abandonarle hasta concluir la carrera por lo menos, pero la suerte que iba disponiendo las cosas de otro modo, hizo que un dia llamase el prior á todos los estudiantes que serviamos en el convento, y despues de un largo prefacio nos viniese á manifestar sus intenciones de que tomaramos el hábito, y Dios mediante, quedasemos alli ya *in perpetuum*. De los seis aceptaron tres, y los otros tres empleamos el tiempo que se nos dió para reflexionarlo en arreglar nuestro hato y hacer algunas provisiones de la dispensa antes que lo echasen de ver, y otro dia al salir el sol ya estabamos fuera de la puerta del Carmen, y caminando á buen paso sin volver la cara atras ni hablar una palabra, de miedo que viniesen en nuestro seguimiento y nos llevasen presos.

«Llegamos á Puente-Duero cerca de medio-dia y como ibamos muertos de cansancio determinamos de parar

allí, y entre tanto que comiamos alguna cosa tener consejo sobre el punto á donde habiamos de dirigirnos. Uno decia que á Madrid, otro que á Pamplona, y por último quedamos en que primero seria á *Zaragoza*, por lo cual despues de haber comido y bebido á la salud de los frailes, nos echamos á dormir y no dispertamos hasta el dia siguiente; tanto era lo que nos habia cansado el viaje.

« Al dia siguiente nos dispertamos muy temprano; pero ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando nos encontramos sin la merienda que hubiera llegado hasta Zaragoza y ademas sin un cuarto en el bolsillo!

« Allí era ver al licenciado *Cata-fiambres* armarla con todos y reñir con el rey que fuera, al bachiller *Zancadillas* dar brincos de cólera, rasgarse los hábitos y darse mogicones contra la pared; en fin baste decir que yo tampoco pude conservar mi serenidad y rompí con un palo cuantos pucheros y cazuelas habia al rededor de la lumbre. Por resultado de todo y de no pagar la posada, salió el mesonero jurando y blasfemando, nosotros le dejamos venir, y luego que estuvo á tiro cargamos sobre el á pedradas, y tengo para mi que aquel dia no debió de tener hueso sano de tanto guijarrazo como llovimos, que como ibamos enfadados por lo de la merienda no le dejamos hasta que se metió en casa apostando que iba por la escopeta, y nosotros que ya estabamos cansados apretamos el paso y le perdimos de vista.

(*La Jota* estudiantina.)

« Decir como llegamos á Zaragoza y lo que nos sucedió allí seria estar hablando tres ó cuatro dias, baste saber que acostumbrados ya á la vida tunantesca no quisimos servir á nadie ni volver á ser *famulos*, y que nos fue tambien asi que á pesar de estar en abril todavia quisimos probar aventuras aquel curso, y fuimos á concluirlo á Cervera.»

« Al año siguiente pasamos á Valencia donde estuvimos dos meses, y desde allí fuimos á Granada viniendo á concluir el curso en Sevilla. Nos detuvimos todo el verano en las Andalucías por ser pais muy agradable, y otro curso ya estabamos en Santiago. Allí quisimos matricularnos y estudiar en regla; pero el secretario de la universidad nos dijo con mucha cortesía y con buenos modos que no teniendo matrículas y no habiendo estudiado el año anterior no podia absolutamente servirnos; pero ni le valió tanta política, porque luego nos dimos de ojo y poniéndonos en fila le pegamos una silva de mas de un cuarto de hora, y como algunos que estaban afuera la oyeron fueron á avisar á los bedeles con lo cual nos retiramos llevando de camino el baston del secretario que estaba en la antecamara y el sombrero que habia colgado de una percha. Despues de esto no podia presentarse en público el buen hombre sin que fueramos nosotros á el como perros de presa: uno se quitaba el sombrero y haciendo una gran cortesía le decia *á los pies de V. Señor Rector*, y seguia delante de el haciendo inflexiones y cruces con el sombrero y los otros dos nos poniamos á los lados y con el sombrero en mano y mil cortesías le deciamos: *Señor Consejero, es posible que su escelencia magnificencia no tenga algun desecho con que amparar los duros trabajos y penosas calamidades de estos pobres estudiantes*, y luego le llamabamos jeneroso, y machacabamos bien con la excelencia, de modo que sudaba la gota como el puño.

« En fin nos cansamos de esta universidad y pasamos á Oviedo, la cual ofreciendo pocos alicientes dejamos tambien y fuimos á concluir á Alcalá. El verano lo pasamos en Estremadura y al curso siguiente que es este que pasó vinimos aqui desde donde hemos hecho varias espediciones y correrias en la provincia.

« Para que podais tener una idea aproximada de nuestros viajes os voy á contar la primera incursion que hicimos en esta provincia luego que llegamos á Salamanca.»

« Salimos el 27 de diciembre los tres amigos, Catafiambres con una guitarra, Zancadillas con una pandereta y yo con el encargo de hacer el *moscardon*. La primer noche dormimos en el Pedroso cinco leguas de

aqui; habia en la posada unos arrieros de Villamiel que iban á vender vino á Alaejos y habiendo nosotros apercibido que llevaban dos botas de reserva del de Robledillo, hicimos de modo que en lugar de aquellas les quedaron otras dos de igual tamaño que llevabamos llenas de agua y nos trajimos las del vino por equivocacion.»

«Al dia siguiente entramos en Cantalapiedra á cosa de medio dia y en menos de media hora se nos juntó medio millon de muchachos atraidos por el ruido de los instrumentos y por la orijinalidad del traje estudiantil. Puede decirse que pusimos el pueblo en alarma, de todas las casas nos llamaban, y el gran tropel que llevabamos detras hácia para nosotros el oficio de pregonero porque nos señalaba por cualquier parte por donde fuesemos.»

«Otro dia por la mañana habia gran comida en casa de un rico propietario llamado D. Juan Paradinas. Como habia corrido por el pueblo la fama de nuestro buen humor no nos fue difícil la entrada. Zancadillas que estaba enterado desde el dia antes habia tenido la precaucion de cojer un gato de la posada y atarlo de los cuatro pies, y cuando entramos lo llebaba escondido debajo del manteo. Entramos metiendo ruido como la noche anterior; bailamos, charlamos y nos dimos tal maña que logramos entre los dos que estabamos desocupados entretener y divertir sin que echasen de menos á Zancadillas, que con su gato debajo del manteo andaba escudriñando las entradas y salidas y las piezas interiores. Por fin tropezó con lo que buscaba y era una habitacion muy estrecha donde habia una mesa y cantidad de vasos y botellas, compoteras y otras vasijas de cristal llenas de licores y dulces en almibar; allí cerca habia una alacena y dentro unas empanadas que al ise llaman hornazas y que son de un esquisito gusto. Tomadas, pues, todas las medidas coje como hasta media docena de empanadas, pone el gato en el suelo, le desata y aprieta á correr con ellas debajo del manteo. Ya en esto nos íbamos saliendo nosotros que estabamos en la trama; pero el diablo quiso que no tubieramos tiempo uno ni otro y asi cuando estabamos haciendo los últimos cumplimientos, sonó el estrépito de las botellas y acudiendo al ruido vieron á Zancadillas que estaba cojiendo una empanada que se le habia caido en el suelo por lo que no habia podido salir. En esto volvió á sonar el ruido de los vasos y habiendo encontrado *in fraganti* las empanadas y habiendo descubierto todo dieron con nosotros en el calabozo no sin recibir algun puntapie al salir de la casa que el Señor D. Juan Paradinas nos disparó por habérsele apresado de las narices el gato cuando entró en la desgraciada habitacion de las botellas.»

«Cuatro dias estuvimos presos y hubieramos estado muchos mas sino hubiera sido por un estudiante del mismo pueblo á quien la identidad de profesion movió á hacer algunas diligencias por libertarnos, lo que consiguió al fin.»

«Salimos al medio dia, y tanto quisimos agradecer á nuestro libertador el servicio que nos habia hecho que lo llevamos casi en el aire á su casa donde entramos con el hasta su habitacion y procuramos hablar y entretener el tiempo hasta que llegó la hora de comer, seguimos haciéndole cumplimientos, y entre mil cortesías nos sentamos con él á la mesa antes de que nos convidára. Trazas llevabamos de hacer lo mismo con la cena y lo mismo al dia siguiente pero el alcalde que era pariente de D. Juan Paradinas nos intimó la orden de marchar inmediatamente.

«Aquella noche dormimos todavia en Cantalapiedra y al dia siguiente fuimos á Palacios-Rubios. Por la tarde nos informaron de que habia una muchacha rica que se iba á casar, y creyendo nosotros sacar algun dinero templamos los instrumentos y á eso de la nueve comenzamos á tocar y á cantar con mucha fuerza en frente del balcon. Media hora hacia que tocabamos cuando el novio que andaba rondando las calles vecinas acompañado de otros dos cargó sobre nosotros con su *cayada* que es un bastoncillo de prueba, y nos molió á palos en términos que quedamos alli por muertos....»

Al llegar aquí el licenciado Anzuelo se interrumpió de pronto y dando una palmada en la mesa exclamó lleno de cólera:—«¡Vive Dios que se han dormido!»—y asi era la verdad porque sus compañeros viendo que tenia trazas de estar hablando un par de dias le habian abandonado á lo mejor de su relacion y ya hacia tiempo que estaban entregados al mas apacible sueño. Bien podia habérsele ocurrido antes esta consideracion y con eso no hubiera incurrido en los dos vicios de dejar incompleto su relato y de causar fastidio al mismo tiempo.

J. Arias Jiron.

BELLAS ARTES.

EL DIBUJO ALEGÓRICO.

La Iconología es el arte de espresar ideas abstractas por medio de imágenes sensibles. La escritura geroglífica de los antiguos egipcios y los símbolos que los griegos y latinos representaban en sus monedas y monumentos no eran en realidad otra cosa que estos mismos medios de espresar de un modo ingenioso los pensamientos. Adoptáronlos los pintores modernos desde el siglo XVI hasta ahora, y no solo los adoptaron, sino que dando mas estension á este idioma misterioso, crearon muchas composiciones en las que bajo el velo no siempre inteligible de la alegoría, se espresaban hasta hechos históricos. De aquí procedió el personificarlo todo: en lo moral é intelectual, las virtudes, vicios, dignidades, ciencias; y aun en lo material, los paises, rios, etc. Pierio Valeriano, César Ripa, Boudard, Cochin y otros escritores han tratado difusamente este ramo de instruccion artística, ya valiéndose de antiguos monumentos, ya de invenciones propias; y estos han sido los copiosos repertorios que han consultado los artistas cuando les ha ocurrido emprender una composicion alegórica, cuyo argumento ú objeto es siempre invencion del pintor. No puede negarse que este género es filosófico, ingenioso y uno de los que exigen mas conocimientos en el artista; pero tiene el inconveniente de que muy pocos entiendan esta lengua enigmática. Sin embargo, el uso ha hecho necesaria la inteligencia de muchos de sus caracteres, que se emplean y deben emplearse con oportunidad y eleccion en templos, tribunales, establecimientos de beneficencia ó de instruccion, monumentos públicos y aun en algunas cosas de uso doméstico y familiar; sopena de substituir á estos signos alusivos, otros ornatos que nada signifiquen, ni espresen nada mas que ornatos.

Muy largo sería el catálogo que pudieramos presentar de distintivos y atributos alegóricos apoyados en los monumentos de la antigüedad, en las obras de los mas distinguidos artistas modernos y consignados en los libros de los iconologistas mas eruditos: este ramo ya constituye por sí solo una ciencia, ó al menos una parte no despreciа-

ble de las bellas artes; aunque tratado con alguna estension sería ageno de la índole y límites de un papel como el *Semanario*, destinado á difundir las luces é ideas en todas las clases de la sociedad; pero sin traspasar el coto que debe tener esta clase de escritos, nos contentaremos con indicar solamente algunos atributos de los mas usuales, cuya inteligencia no creemos sea indiferente á las personas curiosas ni inoportuna en muchas artes susceptibles de ornato. No podemos entrar en esplicacion consultando á la concision; pero hacemos jueces de nuestra exatitud á los profesores instruidos de las bellas artes.

Para la *Abundancia*: la cornucopia llena de frutos.
Arte militar: el busto de Minerva rodeado de armas.
Amor divino: un corazon del que sale una llama.
Ciencia: una cabeza de una bella jóven de cuyas sienes salen unas alas sutiles; encima tiene una estrella, y debajo formando ángulo un espejo y un campas.
Comercio: la cabeza de Mercurio y el caduceo, ó dos caduceos.
Constancia: un trozo de columna con un cetro encima.
Dominio: un cetro, encima del que hay un ojo.
Engaño: un monstruo con cabeza humana muy bella y cuerpo de serpiente.
Envidia: un corazon rodeado y mordido por una sierpe.
Felicidad pública: un canastillo lleno de frutas y espigas con el caduceo de Mercurio.
Fidelidad: un perro con una llave.
Firmeza: una piedra cuadrada que tiene encima una guirnalda de encina.
Fortaleza: un leon junto á un trozo de columna con ramas de roble.
Fortuna: una rueda con alas.
Gratitud: una cigueña.
Gobierno: un timon y una estrella.
Heroismo: la figura de Hércules.
Himeneo: un yugo, una antorcha y una guirnalda de mirto y rosas: todo agrupado.
Historia: un libro abierto que tiene encima el reloj de arena del tiempo con dos alas.
Ingenio: el yelmo de Minerva, una flecha y un arco.
Ilustracion: una lucerna sobre libros.
Justicia: las balanzas, espada y fasces.
Juicio: una escuadra con perpendículo.
Liberalidad: el águila con la cornucopia de la riqueza.
Melpoméne: (qué es la musa que preside á la tragedia) una máscara feroz con cetro y puñal atravesados. La comedia, por el contrario se espresa por una máscara jovial con cayado y ramo de yedra.
Medicina: el baston nudoso de Esculapio rodeado por una serpiente: la taza de Higeya.
Muerte: una guadaña con un cetro.
Muerte prematura: una rosa tronchada.
Paz: el ramo de olivo con la cornucopia de la riqueza.
Pintura: una bellísima mascarilla con alas de hermosos matices en las sienes y cubierta la boca con una delicada venda.
Prudencia: espejo circular rodeado de serpientes: la cabeza de Jano con dos rostros que ven lo presente y preveen lo futuro.
Poder marítimo: un delfin con el tridente.
Pasion sujeta á la razon: un monstruo encadenado.
Sinceridad: un corazon con una paloma.
Templanza: un freno.
Temis ó el número de la Ley: un libro abierto con una espada y una bella mascarilla con venda en los ojos.
Tiempo: reloj de arena con grandes alas, la guadaña y el círculo.
Velocidad: una saeta con alas.
Verdad: un libro abierto con un sol.
Victoria: la palma con la laurea.
Vigilancia: una lucerna y un gallo.
Virtud: una guirnalda de encina mezclada con flores; y un dardo atravesado.
Volubilidad: un molinillo ó veleta.

F. Fabra.

POESIA (1).

GLORIA Y ORGULLO.

Lejos de mí, placeres de la tierra,
fábulas sin color, sombra, ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra
cuando el aura vital falta en el hombre.

¿Qué es el placer, la vida y la fortuna
sin un sueño de gloria y de esperanza?
una carrera larga é importuna,
mas fatigosa cuanto mas se avanza.

Regalo de indolentes sibaritas
que velas el harem de las mujeres,
opio letal que el sueño facilitas
al ebrio de raquíticos placeres,

Lejos de mí!—No basta á mi reposo
el rumor de una fuente que murmura,
la sombra de un moral verde y pomposo,
ni de un castillo la quietud segura.

No basta á mi placer la inmensa copa
del báquico festin, libre y sonoro,
de esclavos viles la menguada tropa,
ni las llaves de espléndido tesoro.

De un Dios hechura, como Dios concibo;
tengo aliento de estirpe soberana;
por llegar á gigante enano vivo;
no sé ser hoy y perecer mañana.

Yo no acierto á decir, «la vida es bella»
y descender estúpido al olvido;
amo la vida, porque sé por ella
al alcázar trepar donde he nacido.

De esa inmensa pasion que llaman *Gloria*
brota en mi corazon la ardiente llama,
luz de mi ser que abrasa la memoria,
voz de mi ser inestinguible clama.

(1) Con la satisfaccion que esperimentamos siempre que nos es dado enriquecer las páginas de nuestro Semanario con las firmas de nuevos y distinguidos colaboradores, estampamos hoy una nueva composicion del Sr. *Zorrilla*, á quien su brillante imaginacion y fecunda pluma asegura justamente una popularidad poco comun en nuestro pais. Otras composiciones tambien inéditas del mismo autor y no inferiores en mérito á la que hoy insertamos, seguirán á esta, y alternadas con las de otros tres ó cuatro jóvenes á quienes sin injusticia no puede negarse el título de distinguidos poetas, darán á esta seccion de nuestro papel toda la importancia que exige el buen gusto.

Gloria! ilusion magnífica y suprema,
ambicion de los grandes, en quien quiso
velar Dios esa mística diadema
que nos dará derecho al paraiso.

Nada es sin tí la despreciable vida,
nada hay sin tí, ni dulce ni halagüeño,
solo en aquesta soledad perdida
la sombra del laurel concilia el sueño.

Solo al murmullo de la escelsa palma
el noble orgullo con su aliento agita;
en blando insomnio se adormece el alma,
y en su mismo dormir crea y medita.

Zeuxis, Apeles, Píndaro y Homero
bajo ese verde pavellon soñaron,
Cesar, Napoleon y Atila fiero
bajo ese pavellon se despertaron.

Por tí el delirio del honor se adora,
por tí el hinchado mar hiende el marino,
por tí en su gruta el penitente llora,
y empuña su bordon el peregrino.

Por tí el soldado se vendió á sus reyes
y lidia agora con porfia insana,
no por esas que ignora pobres leyes,
por comprar una lágrima mañana.

Por tí le canta el orgulloso amante
dulces trovas de amor á una querida;
porque tal vez un venturoso instante
tenga en su canto prolongada vida.

Por tí del negro túmulo en la piedra
ambicioso el mortal graba su nombre,
porque tal vez entre la tosca yedra
otro dia al pasar le lea un hombre.

Por tí acaso el cansado centinela
que incendió una ciudad en la batalla
su cifra indiferente mientras vela
pinta con un tizon en la muralla.

El polvo en que hubo sus cabañas Roma
por tí con templos y palacios pisa,
por tí su gesto satisfecho asoma
tras su inmenso sarcófago Artemisa.

Por tí vencida se incendió á Corinto,
por tí la sangre en Maraton se orea,
por tí una noche con aliento estinto
tumba Leonidas demandó á Platea.

Por tí trofeos el cincel aborta
y álzanse torres con tenaz porfia;
porque es la vida deleznable y corta,
y todos quieren prolongarla un dia.

Por eso velo con la noche oscura
sobre un volúmen carcomido y roto,
y una mañana sueño de ventura
y otra existencia en porvenir remoto.

Por eso en mis estériles canciones
el blando son del agua me adormece,
y entre pardos y errantes nubarrones
de la noche el faual se desvanece.

Oigo en mi canto el lánguido murmullo
del aura que los árboles menea,
de la tórtola triste el ronco arrullo
y la sonora lluvia que gotea.

Veo las sacrosantas catedrales,
los antiguos y góticos castillos,
y el granizo se estrella en sus cristales
ó azota sus escombros amarillos.

¡Oh! si sentís esa ilusion tranquila,
si soñais que en mis cánticos murmura
ya el aura que en los árboles vacila,
ya el mar que ruge en la tormenta oscura;

Si al son gozais de mi cancion que miente
ya el bronco empuge del errante trueno,
ya el blando ruido de la mansa fuente
lamiendo el cesped que la cerca ameno;

Si cuando llamo á las cerradas rejas
de una hermosa, á cuyos pies suspiro,
sentís tal vez mis amorosas quejas,
y os sonreis cuando de amor deliro;

Si cuando en negra aparicion nocturna
la raza evoco que en las tumbas mora,
os estremece en la entreabierta urna
respondiendo el espíritu á deshora:

Si llorais cuando en cántico doliente
hijo estraviado ante mi madre lloro,
ó al cruzar por el templo reverente
la voz escucho del solemne coro;

Si alcanzais en mi pálida mejilla
cuando os entono lastimosa endecha
una perdida lágrima que brilla
al brotar en mis párpados deshecha:

Todo es una ilusion, todo mentira,
todo en mi mente delirante pasa,
no es esa la verdad que honda me inspira,
que esa lágrima ardiente que me abrasa

No me la arranca ni el temor ni el duelo,
no los recuerdos de olvidada historia;
es un raudal que inunda de consuelo
este sediento corazon de Gloria!

Gloria! madre feliz de la esperanza,
mágico alcázar de dorados sueños,
lago que ondula en eternal bonanza
cercado de paisages halagüeños.

Dame ilusiones, dame una armonia
que arrulle el corazon con el oido,
para que viva la memoria mia
cuando yo duerma en eternal olvido.

Lejos de mí, deleites de la tierra,
fabulas sin color, forma ni nombre,
á quien un nicho miserable encierra
cuando el aura vital falta en el hombre!

¡Gloria, esperanza! sin cesar conmigo
templo en mi corazon alzaros quiero,
que no importa vivir como el mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

J. Zorrilla.

Mayo de 1839.

ADVERTENCIA. *Segun lo que tenemos ofrecido á nuestros lectores publicamos hoy el* Estado mensual de la Caja de ahorros; *pero considerando que el periodo de un mes es demasiado corto para juzgar de su ventajosa marcha, y deseando tambien economizar el poco espacio que nos permite el* Semanário, *solo daremos en lo sucesivo dicho Estado cada tres meses, al tiempo que podamos acompañarle con alguna observacion nueva respecto á tan útil y patriótico establecimiento.*

ESTADO DEMOSTRATIVO

DE LAS OPERACIONES DE LA CAJA DE AHORROS DE MADRID

EN EL MES DE MAYO ULTIMO,

Y RESUMEN GENERAL DESDE 17 DE FEBRERO, DIA DE SU APERTURA.

MES DE MAYO.

DIAS DE RECIBO.	CANTIDADES DEPOSITADAS.	NUMERO DE PUESTAS.	NUEVOS IMPONENTES.
Domingo 5 de Mayo	22.924	165	20
Domingo 12 idem	24.536	138	24
Domingo 19 idem	26.046	144	19
Domingo 26 idem	22.936	149	16
Total en el mes de Mayo	96.442	596	79
Id. desde 17 de Febrero hasta fin de Abril, ingresaron segun el Estado anterior	285.278	1687	593
Total ingreso	381.720	2.283	672

REINTEGROS VERIFICADOS.

MES DE MAYO.

En el Domingo 5	321	
En el Domingo 12	20	Total en Mayo 2742
En el Domingo 15	2401	
Reintegrado anteriormente hasta fin de Mayo.		2900
Total reintegro		5.642

CLASES DE IMPONENTES.

	HASTA FIN DE MAYO.	EN EL MES DE MAYO.	TOTAL.
Menores de ambos sexos	179	30	209
Mujeres	121	17	138
Criados	75	7	82
Artesanos y jornaleros	55	2	57
Empleados	54	3	57
Militares	28	-	28
Otras clases diversas	81	20	101
	593	79	672

NOTA. A invitacion de la junta directiva y gratuita de la Caja, se han servido concurrir á ayudar á sus individuos en las operaciones de contabilidad de los domingos transcurridos hasta fin de Mayo las personas siguientes.

Don Antonio Dutari.—D. José Domingo Fagoaga. D. Gerónimo del Campo. D. Feliz Dupuyon. D. Manuel Sobrado. El Marqués del Socorro. D. José Maria Moreno. D. José Sobrado. D. Alejandro Bengoechea. El Marqués de Falces. D. Eduardo Rodriguez. D. Francisco Lopez Olavarrieta. D. Antonio Alvarez. D. Manuel Gomez. D. Diego Fernando Montañés. Don Francisco Novales. D. Mariano de la Paz Garcia. D. José Francisco Andosegui. D. Miguel de Burgos. D. Estanislao de Goyri. D. José Flaquer. D. Manuel Catalá de Valeriola. El Marqués de Valgornera. D. José Maria Nocedal. D. Gregorio Lopez Molinedo. El Marqués de Casa Irujo. D. Pédro de Urionagoena. D. Cárlos Ortiz de Taranco. D. Dámaso Cerragería. D. José María de Alós. D. Antonio Gutierrez Gonzalez. D. Miguel de Najera. El Marqués de Someruelos. D. Benito del Collado. Don Basilio Landaluce. D. Pedro Sainz de Baranda. D. Luis Garcia de Soto. D. Manuel Anduaga. D. José Morales Santisteban. El Duque de Gor. D. Manuel Galarza. D. José Maria Monreal. D. Miguel Aroca. D. José Escario. D. José Brugada. Don José Velaunzarán. El Conde de Campo Alange. D. Martin de los Heros. D. Lino Campos. D. Feliz Martin Romero. D. Antonio de Prieto. D. Francisco Vila Cedron.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.